

ra de
te lo
mil
cerv
refe
tan:

que
rars
did
sión
á la
sac
me
cor
de
Ca
me

te
ce
G
ca



1551 á 1572

Ilustrísimo y Reverendísimo

Sr. D. Fray Alonso de Montúfar

Segundo Arzobispo de México.

L

A hidalga nación española tiene la fortuna de contar entre sus hijos, á tan abnegado prelado, el cual nació en el siglo quince por el año de 1489, en la ciudad de Loja, perteneciente al arzobispado de Granada. Imposible ha sido, por más investigaciones que se han hecho, saber quienes fueron sus virtuosos padres. Pasó sus primeros años entregado al estudio de las letras humanas, y más que todo á la adquisición de la santidad, y comprendiendo que esto en el siglo es difícil conseguir, se decidió á vestir el hábito de los padres dominicos y no obstante su poca edad hizo los votos solemnes, después de un año de riguroso y extricto noviciado. No pasó mucho tiempo sin que sobresaliese entre sus compañeros por su mucha prudencia y saber, dotes que le merecieron ser nombrado prior de su Orden, consultor de los eruditos y confesor de la gente noble de Granada.

A la sazón se encontraba vacante el arzobispado de México, por la muerte del Ilmo. Sr. Zumárraga y el emperador Carlos V, entonces reinante, fijó su atención en el humilde religioso, por los informes que le suministraron los marqueses de Mondéjar, que se confesaban con él, no obstante que de muchos era conocida su sabiduría, prudencia y virtud. En efecto, el 4 de Septiembre de 1551, fué presentado para cubrir esta vacante, que se había prolongado tres años y tres meses aproximadamente. Obediente en todo á la voluntad del Supremo Jerarca de la Iglesia aceptó tan delicado puesto y el 23 de Junio de 1554, entró á gobernar esta Arquidiócesis. Su primer cuidado fué corregir algunos vicios que entre el clero se habían introducido, mas esto lo hacía siempre con caridad; castigando con amor. Ocupaba entonces el virreinato D. Luis de Velasco; *padre de los indios*, según le han llamado y llaman con justo título los historiadores. Con su prudente modo de obrar era natural que no fuese entorpecido el Señor Arzobispo, como al-

gunas veces llegó á suceder, por desgracia, sino al contrario, podía éste desplegar su celo y trabajar sin descanso, como lo hizo el benemérito prelado que ahora ocupa nuestra atención.

En efecto, el año de 1555, convocó el primer concilio provincial, al cual asistieron los Ilmos. Sres. obispos de Michoacán, Tlaxcala, Chiapas, D. Juan de Zárate, obispo de Oaxaca, el cual murió estando en dicho concilio. Al que haya leído los 93 capítulos que contienen esas constituciones, descubrirá luego en ellos la más profunda sabiduría y marcada prudencia.

Apenas habían transcurrido diez años y ya celebraba el segundo concilio provincial, lo cual acontecía en el año de 1565. A este asistieron los Ilmos. Sres. Obispos de Chiapas, Tlaxcala, Yucatán, Jalisco y Oaxaca, presididos por el Ilmo. Sr. Montúfar. (1) También asistieron el visitador general de la Nueva España Lic. Valderrama, los oidores Ceinos, Villalobos, Pusoy Villaseñor; así como el procurador del Obispo de Michoacán, los provinciales de las órdenes religiosas, los regidores, y los más notables personajes del reino.

El 16 de Enero de 1570, expidió una carta pastoral en la cual minuciosamente prescribe el orden que debe observarse en el coro. Contiene ésta, 42 números, y en todos ellos se deja ver el celo que le animaba por la casa de Dios.

Concedió la ermita en que fabricó el hospital de San Hipólito, D. Bernardino Alvarez con sus propios fondos y algunos más que colectó, cooperando en gran manera el Ilmo. Sr. Arzobispo, siendo de advertir que primero estaba situado éste, en la esquina de San Bernardo y Portacœli, y en 1568, se trasladó al sitio que ocupa en la actualidad.

Por fin, avanzado en edad, lleno de méritos y con las bendiciones de los indios á quienes tanto había protegido, falleció el día 7 de Marzo de 1572, después de una larga enfermedad. Se notará en la relación que se vé al pie del retrato que se tomó del que existe en la galería de catedral, que no hay conformidad en la fecha de su muerte. Mas no cabe duda alguna de que el pintor se equivocó, pues como podrá verse en la relación que antecede, aún firmó su carta pastoral referente al coro de catedral, el día 16 de Enero de 1570, de suerte que no pudo ser en 1569, como allí se afirma.

Además, de acuerdo en esto está el Sr. Sosa en su obra "El Episcopado Mexicano", cuando en una nota dice que en el 2º libro de actas del cabildo de México, celebrado el 21 de Abril de 1570, consta que en él mandaron los capitulares que el Solicitador y Procurador pidieran al Ilmo. Sr. Arzobispo el arrendamiento de las casas arzobispales, etc., etc.

"En el cabildo de 6 de Julio de 1571, todos los capitulares excepto el Sr. Pedro Garcéz nombraron coadjutor para el gobierno de esta Iglesia de México, al Obispo de Michoacán, en atención á que este señor y el cabildo de Tlaxcala les habían representado ser esto necesario porque el Señor Arzobispo estaba viejo y enfermo, etc., etc.

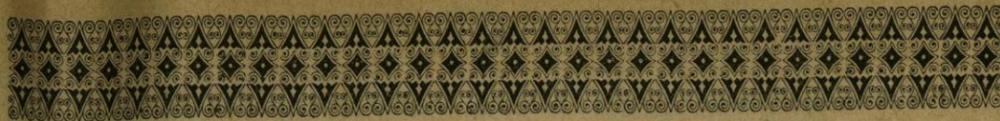
Sus restos fueron solemnemente inhumados en el convento de Santo Domingo á cuya orden pertenecía, obedeciendo así su superior disposición.

(1) Tan sólo contaba 17 días de ser presentado para este Arzobispado cuando Carlos V., fundaba por real cédula la Universidad de México y le asignaba para sus rentas, 1000 pesos oro y le daba las mismas constituciones, fueros y privilegios de la de Salamanca, célebre en aquella época, no conservando en la actualidad más que el nombre, pues el gobierno civil la ha dedicado para cursar estudios profesionales.



Ilustrísimo Sr. D. Pedro Moya de Contreras

Natural de Córdoba, Doctor en Cánones de Salamanca, Maestre-Escuela de la Iglesia de Canarias, Inquisidor de Murcia y el primero de México; celebró el primer auto de fe en ella. Electo Arzobispo de México en 15 de Junio de 1573, fué Visitador General de este Reino y su Virrey, por muerte del Conde de la Coruña. Celebró el primer Concilio Mexicano en el año de 1585, y puso en corriente la dotación de Huérfanos en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Pasó á dar cuenta de su visita á España; fué Presidente del Real Consejo de Indias y falleció en el año de 1591. Está sepultado en la Parroquia de Santiago, de Madrid.



1573 á 1586.

Excelentísimo é Ilustrísimo

Sr. Don Pedro Moya de Contreras,

Tercer Arzobispo de México

DO ha sido posible averiguar la fecha de su nacimiento, el cual tuvo lugar en la villa de Pedroche, según el historiador Sosa, ó Pedrosa, según el Ilustrísimo Sr. Vera, en el Obispado de Córdoba, España. Sus padres fueron los nobles D. Rodrigo Moya Moscoso y Doña Catalina de Contreras. (1)

En su niñez fué enviado á la corte para que como paje entrase al servicio del Presidente del Consejo de Indias, que lo era el Lic. Juan de Ovando. Al poco tiempo ingresó á la renombrada Universidad de Salamanca, debido á la protección que le impartió el mismo Señor Presidente, quien descubrió, desde luego, en él, una clara y despejada inteligencia. Es por demás decir que aventajó extraordinariamente en todos los cursos y pronto concluyó sus estudios.

Obtuvo en propiedad la dignidad de maestro-escuelas de la Catedral de Canarias. Fué nombrado inquisidor de Murcia, en donde permaneció hasta 1570, es decir, un año antes de que fuera ordenado de Presbítero, mismo en que lo comisionó el gran rey Felipe II para que pasase á México á establecer el santo tribunal de la Inquisición, dándole por compañero á Don Cristóbal Cervantes, á quien dado no le fué pisar estas benditas tierras, pues falleció en el mar.

El año de 1571, llegó, y en el convento de Santo Domingo instaló solemnemente este tribunal y el 11 de Noviembre nombró sin demora entre las personas más juiciosas y prudentes, prefiriendo los nacionales, los oficiales que lo debían componer.

(1) Debemos advertir que no es nuestro intento al hacer estas biografías, ocuparnos detenidamente en ellas, pues ya lo hizo el historiador Sr. Sosa en su bien escrita obra «El Episcopado Mexicano». Solamente tocamos los puntos más culminantes de nuestros biografiados y más extensos seremos solamente cuando llegue la ocasión de ocuparnos de los Ilustrísimos Señores Labastida, de inmortal memoria, y Alarcón, actual Arzobispo de esta Metrópoli, dignísimo sucesor de los Zumárraga, Montúfar, Moya, etc., etc.

En el mismo año de llegado á México, recibió las sagradas órdenes del Presbiterado y cantó su primera misa, según afirma el Sr. Cristóbal Gutiérrez de la compañía de Jesús, (1) y el año siguiente de 1572, fué nombrado coadjutor del Ilustrísimo Sr. Montúfar, con derecho de sucesión, sin que tardase mucho en ocupar la silla, pues en el mismo año tuvo esto lugar, á consecuencia del fallecimiento del Señor Arzobispo, y en cabildo de 30 de Octubre de 1573, se dió al Sr. Moya la administración, en atención á que desde el 15 de Junio estaba electo por el pontífice reinante Gregorio XIII, recibiendo las bulas el 22 de Noviembre del mismo año, siendo consagrado en la Catedral por el Señor Obispo de Puebla Don Antonio de Morales, el día 8 de Diciembre.

En el cabildo de 27 de Agosto de 1574, presentó el Canónigo Don Esteban de Portillo en nombre del Señor Arzobispo, unos traslados de bula, en los que se confirmaba el nombramiento de dicho Señor Arzobispo, por lo que el Señor deán y cabildo le dieron posesión (2) el día 8 de Septiembre del mismo año.

De su celo, abnegación y caridad, imposible es decir algo, porque más nos quedaría pendiente á consecuencia de lo lacónico de esta biografía. Unos cuantos hechos que vamos á referir bastarán para formarse una ligera idea del espíritu eminentemente evangélico que animaba á tan benéfico y prudente prelado. Muchas veces auxiliaba á los enfermos y cuando los sacerdotes destinados á esto lo encontraban, escuchaban de sus labios estas edificantes palabras: *Padres no me maravillo, por que la ciudad es grande, y por eso soy también cura y su compañero, para ayudarlos.* (3)

Otro hecho sorprendente cuenta también el mismo historiador antes citado y es el siguiente: cuando no tenía para dar limosna á los necesitados á consecuencia de haber concluido con sus rentas, tomaba algunas piezas de plata y secretamente las daba, y cuando el mayordomo las buscaba y reñía con los pajes, contestaba sonriéndose: *No les echéis la culpa, que en verdad no las han tomado, sino un ladrón secreto que Dios tiene en esta casa, que no es bien que sepáis quién es, basta decíroslo yo.* (4)

En 1585 y no en 1586 como algunos aseguran, se celebró el Concilio III provincial Mexicano, vigente por muchísimos años y derogado últimamente por el quinto, del cual nos ocuparemos oportunamente. Fué presidido por el Ilustrísimo Sr. Moya, ya como metropolitano, ya como delegado de S. M. y á él asistieron los Obispos de Guatemala, Michoacán, Tlaxcala, Yucatán, Guadalajara, entonces Nueva Galicia y Antequera, hoy Oaxaca. El de Filipinas no pudo venir y el de Chiapas sufrió un trastorno en su persona, quebrándose una pierna. El Secretario de tan renombrado y célebre Concilio fué el Sr. Don Juan de Salcedo. El 28 de Octubre de 1589 fué confirmado por el Pontífice Sixto V, habiendo transcurrido 4 años entre esto y su celebración. Hay que anotar el error que en el grabado correspondiente se nota respecto al orden progresivo de los Concilios, pues allí dice fué primero, cuando á ciencia cierta consta ser el tercero: *lapsus lingue.*

El 18 de Octubre de 1585 hizo su entrada solemne el Marqués de Villa Manrique, D. Alvaro Manrique de Zúñiga, nombrado por el rey, sucesor del Ilustrísi-

(1) Nota del Sr. Sosa, pag 28 Episcop. Mex.

(2) Sr. Sosa, nota pag. 29.

(3) Gutiérrez de Luna. Citado por el Sr. Sosa—Episcop. México.

(4) En 1583 recibió los documentos que le envió el Rey Felipe II, en los cuales le nombraba visitador de los tribunales del reino.

mo Señor Arzobispo Moya en el virreinato, á quien éste hizo formal entrega del gobierno.

Al poco tiempo tuvo que marchar para España con el fin de informar á Felipe II de todos sus actos, esto aconteció el 11 de Junio de 1589, encomendando el régimen del arzobispado al P. Maestro Fr. Pedro de Pravia, quien desgraciadamente murió á fines del mismo año.

Antes de partir hizo á la catedral valiosos obsequios, contando entre ellos pinturas magníficas que había traído de España, cálices, ornamentos y una preciosa reliquia que había usado como pectoral el pontífice San Pío V, consistente en un fragmento del *Lignum Crucis*, engastado, como es natural, en un primoroso relicario de plata adornado con piedras preciosas.

En las altas horas de la noche del día de San Bernabé, salió de la ciudad dirigiéndose á la Villa de Guadalupe, acompañado de un numeroso séquito y de allí se dirigió á Veracruz, donde se embarcó en un buque de vela, el cual lo condujo felizmente á Sevilla. Tan pronto como se dió á la vela, mandó el cabildo se hicieran rogativas por él.

Luego que desembarcó, fué hospedado por el Señor Obispo de aquel lugar y sin demora participó al rey su llegada, el cual le comunicó se dirigiera sin pérdida de tiempo á Madrid, donde fué recibido con mucha pompa é inusitado regocijo.

Encargóle luego de la visita del real Consejo de Indias, haciéndole Juez de los que le habían juzgado y juzgaban, y concluída esta comisión lo nombró presidente de aquella respetable corporación, mayor sin duda de las que entonces existían en el mundo entero: por último, fué agraciado con el grandioso título de *Patriarca de las Indias*; siendo de advertir que todas estas dignidades le fueron conferidas por sus relevantes méritos y eminente virtud.

Dado no le fué regresar á México, cuya arquidiócesis tanto amaba y por la cual se empeñó tanto y tan lejos se encontraba ella. Fué atacado de una enfermedad, el mes de Octubre de 1590, y el 14 de Enero de 1591, le causó la muerte dejando un vacío en la corte de Felipe II, que podría decirse era difícil de llenar. Este monarca ordenó se hiciesen á su costa los gastos todos de funerales, y que el real tesoro pagase cuantas deudas habían quedado pendientes por haberlas contraído para hacer obras de caridad. Cuando llegó á noticia del rey tan triste acontecimiento, pronunció estas memorables palabras: *Hoy ha muerto la verdad en mi reino, y uno de los mejores vasallos de mi servicio, y que más bien lo hizo en él.* Verificóse su inhumación con gran magnificencia, en la iglesia parroquial de Santiago de Madrid.





1592 á 1596.

Ilmo. Sr. D. Alonso Fernández de Bonilla
Cuarto Arzobispo de México.

ANTE todo debemos hacer constar que debido á una comisión importante del rey, tuvo que pasar á Quito y falleció en Lima, sin que hubiera venido á gobernar su arquidiócesis.

Nació en la ciudad de Córdoba, España, ignorándose la fecha y el nombre de sus padres, pues la primera noticia que se tiene de su persona es la que se refiere á su venida á las Indias con el Ilmo. Sr. Moya Contreras, cuando éste estableció la Inquisición, de cuyo tribunal tomó posesión como inquisidor el día 8 de Abril de 1583.

Después fué nombrado deán de esta Santa Iglesia catedral de México, y ocupando este importante puesto estaba cuando fué designado para reemplazar al Ilmo. Sr. Moya en el tribunal de la Inquisición.

A la sazón vacaba la diócesis de Guadalajara, entonces Nueva Galicia, por la muerte de su octavo prelado el Ilmo. Sr. Dr. Pedro Suárez de Escobar, y el rey Felipe II lo presentó para suceder á tan eximio pastor. Aceptado fué por el Romano Pontífice, Sixto V, sin que dable sea averiguar si llegó á tomar posesión de él, pues también fué enviado por Visitador de la Real Hacienda de Lima.

Concluída esta comisión, lo presentó el Rey Felipe II para arzobispo de México el 15 de Marzo de 1592, el cual estaba vacante hacía un año dos meses aproximadamente.

Fué aceptada su presentación por el Pontífice Clemente III, mas, en el mes de Agosto del mismo año, fecha 28, fué mandado por el rey á la ciudad de Quito con el fin de aplacar los ánimos que se encontraban exaltados por el tributo de las alcabalas que el rey les quería cargar. (1)

(1) Sosa-Episc. Mex.

Esto le impidió venir á tomar posesión de su Arquidiócesis, y nombró gobernador de ella, según afirma Torquemada, al Sr. Juan Cervantes, Arcediano entonces, de la Santa Iglesia Metropolitana.

Sin embargo, no es aventurado afirmar que su ilustración no era común ni su virtud vulgar, pues nos apoyamos en lo siguiente:

Aunque el Sr. Lorenzana en la *Serie de los Ilmos. Sres. Obispos de la Santa Iglesia de Guadalajara* (1) dice refiriéndose al Sr. FERNÁNDEZ DE BONILLA: "Obispo de la Nueva Galicia, de donde fué enviado por visitador, etc," pudiendo deducirse que si llegó á ocupar aquella silla episcopal, Gil González Dávila (2) en su obra tantas veces citadas dice: "Felipe II le presentó por Obispo de la Nueva Galicia y visitador de la Real hacienda de Lima," y como consta que este último empleo lo desempeñó con singular acierto, nos parece cuerdo suponer que por la urgencia y gravedad que envolvía el segundo, partió para España, en cumplimiento del real mandato, reservando para más tarde la toma de posesión de su obispado. Además, el mismo Sr. Lorenzana, en la *Serie de los Ilmos. Señores Arzobispos de México*, al llegar al cuarto, al Señor Fernández de Bonilla (3) dice: "Fué nombrado por visitador general del reino del Perú, y concluída su comisión con singular acierto, le presentó el Sr. Felipe II para este arzobispado en 15 de Marzo de 1592."

Por fin, encontrándose en Lima lo sorprendió la muerte en el año de 1596 y fué sepultado en la Santa Iglesia Catedral de aquella diócesis.

Parecería oportuno no hacer mención de tan ilustre prelado, supuesto que no llegó á gobernar esta Metrópoli, más, nos hemos propuesto no hacer punto omiso de ninguno, aunque solamente hayan sido presentados y si dable nos es conseguir sus retratos, también engalanaremos estas páginas con ellos, á fin de formar una galería la más completa.

(1) *Concilios Mexicanos*, páginas 339 y siguientes.

(2) Gil González Dávila, loc cit.

(3) Op cit.

